Reflection from Fr. Freddie Pinuela, MJ

"Faith That Perseveres"

As we come to the end of the liturgical year, the Church invites us to reflect on the end of all things—not to frighten us, but to help us renew our hope in God's promises.

In the Gospel, people admire the beauty of the Temple, but Jesus warns them that one day it will all fall. He reminds us that nothing in this world lasts forever—our buildings, possessions, and even our own plans can crumble. What endures is our faith in God.

Jesus then speaks of wars, disasters, and persecution. These are not signs that God has abandoned us; they are reminders that our faith is tested in difficult times. Yet, in the midst of fear, Jesus gives us a promise:

"Not a hair of your head will perish. By your perseverance, you will secure your lives."

What a comforting assurance! Our safety does not depend on a peaceful world, but on our steadfast trust in the Lord.

Saint Paul, in the second reading, tells the Thessalonians to keep working and living faithfully while they wait for Christ's coming. That's our mission too—to live each day with purpose, doing good, staying faithful, and trusting that God is at work even when we cannot see it.

So, as we face the uncertainties of our time—personal trials, family struggles, or global challenges—let us remember that faithfulness is what saves us.

May we hold on to Christ with perseverance and hope, confident that His love will never fail.

"By your perseverance, you will secure your lives." (Luke 21:19) Amen.

Reflexión del Padre Freddie Pinuela, MJ

"La Fe que Persevera"

Al llegar al final del año litúrgico, la Iglesia nos invita a reflexionar sobre el fin de todas las cosas, no para asustarnos, sino para renovar nuestra esperanza en las promesas de Dios.

En el Evangelio, la gente admira la belleza del Templo, pero Jesús les advierte que un día todo se derrumbará. Nos recuerda que nada en este mundo dura para siempre: los edificios, las posesiones e incluso nuestros propios planes pueden desmoronarse.
Lo único que permanece es nuestra fe en Dios.

Jesús habla de guerras, desastres y persecuciones. Estos no son signos de que Dios nos haya abandonado; más bien, son momentos en los que nuestra fe se pone a prueba.
Y en medio del miedo, Jesús nos da una promesa: "Ni un cabello de su cabeza perecerá. Con su perseverancia salvarán sus vidas."

¡Qué consuelo tan grande! Nuestra seguridad no depende de un mundo tranquilo, sino de nuestra confianza firme en el Señor.

San Pablo, en la segunda lectura, exhorta a los Tesalonicenses a seguir trabajando y viviendo con fidelidad mientras esperan la venida de Cristo. Ese es también nuestro llamado: vivir cada día con propósito, haciendo el bien, permaneciendo fieles y confiando en que Dios actúa incluso cuando no lo vemos.

Así que, frente a las incertidumbres de nuestro tiempo —las pruebas personales, los conflictos familiares o los desafíos del mundo— recordemos que la fidelidad es lo que nos salva.

Mantengámonos firmes en Cristo, con perseverancia y esperanza, confiando en que su amor nunca falla.

"Con su perseverancia salvarán sus vidas." (Lucas 21,19) Amén.